

ENTREVISTA DE VERANO



JON ETXEBERRIA ESPINA PORTAVOZ DE LA MESA COVID 19 E INFANCIA Y ADOLESCENCIA DE NAVARRA

“No podemos meter a los chavales en el congelador mientras dure la pandemia”

Invisibles y olvidados. Así han estado los niños y adolescentes durante el confinamiento y el estado de alarma. Profesionales del ámbito sanitario, educativo y de derechos sociales, con este educador social a la cabeza, insisten en que los menores han de convivir con el virus

SONSOLES ECHAVARREN Pamplona

Los niños y adolescentes han sido olvidados. Por los políticos y por la sociedad. Y se han convertido en invisibles. De un día para otro, en una situación inédita en la historia, abandonaron casi corriendo el colegio y el instituto y aún no han regresado. Durante meses y medio no salieron de casa y, cuando por fin pudieron hacerlo, solo paseaban por horas. Igual que los adultos. No despidieron el curso escolar y algunos continúan ‘semiconfinados’ durante el verano. Sin asistir a campamentos (muchos se han cancelado por el incremento del número de contagios) ni participar en actividades de ocio con otros niños. Y sin saber, cuando quedan poco más de dos semanas, qué pasará con el inicio del nuevo curso escolar. Para reflexionar sobre la situación pasada y abordar cómo afrontar el futuro, se creó en marzo la Mesa de trabajo ‘Covid 19 e infancia y adolescencia en Navarra’. Integrada por más de veinte profesionales de los sectores sanitario, educativo y de derechos sociales del Gobierno de Navarra y asociaciones privadas, acaba de lanzar una campaña publicitaria para dar a conocer a la población su trabajo y cómo encaran los menores la situación actual. Su portavoz es el educador social Jon Etxeberria Esquina. Nacido en Irún (Guipúzcoa) hace 48 años, trabaja en la ‘Asociación Navarra Nuevo Futuro’ desde hace doce, en el departamento de proyectos (de cooperación internacional y en Navarra). Vecino de Estella, casado y padre de dos hijas de 13 y 10 años, sabe “perfectamente” cómo ha sido el confinamiento con niños y adolescentes entre cuatro paredes y confía en una vuelta a las aulas presencial, como ‘un derecho’ de los menores. De todos estos temas habla en las siguientes líneas.

Mediados de agosto y aún no sabemos cómo será el comienzo de curso. ¿Qué se prevé?

Todo el mundo se está preparando para cualquier escenario. Estamos aprendiendo a vivir con la incertidumbre. Ahora todo es incierto, lo que antes no ocurría. Pero el colegio no puede ser solo virtual. La educación presencial, entendiéndola no solo como lo académico sino también como lo social y el ocio educativo, es un derecho de los menores. Por eso, tenemos que reinventar la educación. Era algo que ya estábamos haciendo pero en lo hay que seguir insistiendo.

¿A qué se refiere?

A que hay que invertir más pero

SUS FRASES

“Los menores han sido invisibles durante el confinamiento y hay que reconocer su ciudadanía”

“Los niños se veían como una ‘bomba vírica’ y se les culpaba de que les pudiera pasar algo a sus padres o abuelos”

“Dejar a los menores en casa sería un error. Hay que organizar actividades de ocio controladas”

“El problema de la conciliación ya existía desde antes de la covid pero se solventaba con los abuelos”

no solo en recursos. Nos preocupa, sobre todo, la infancia y la adolescencia que tiene menos oportunidades. Pero hay que trabajar con todos. La escuela es una oportunidad para que haya una mezcla social, un escenario privilegiado para llegar al 90% de los menores. Debemos ser imaginativos.

¿Y qué proponen? A veces, las ideas están muy bien pero no se pueden llevar a la práctica...

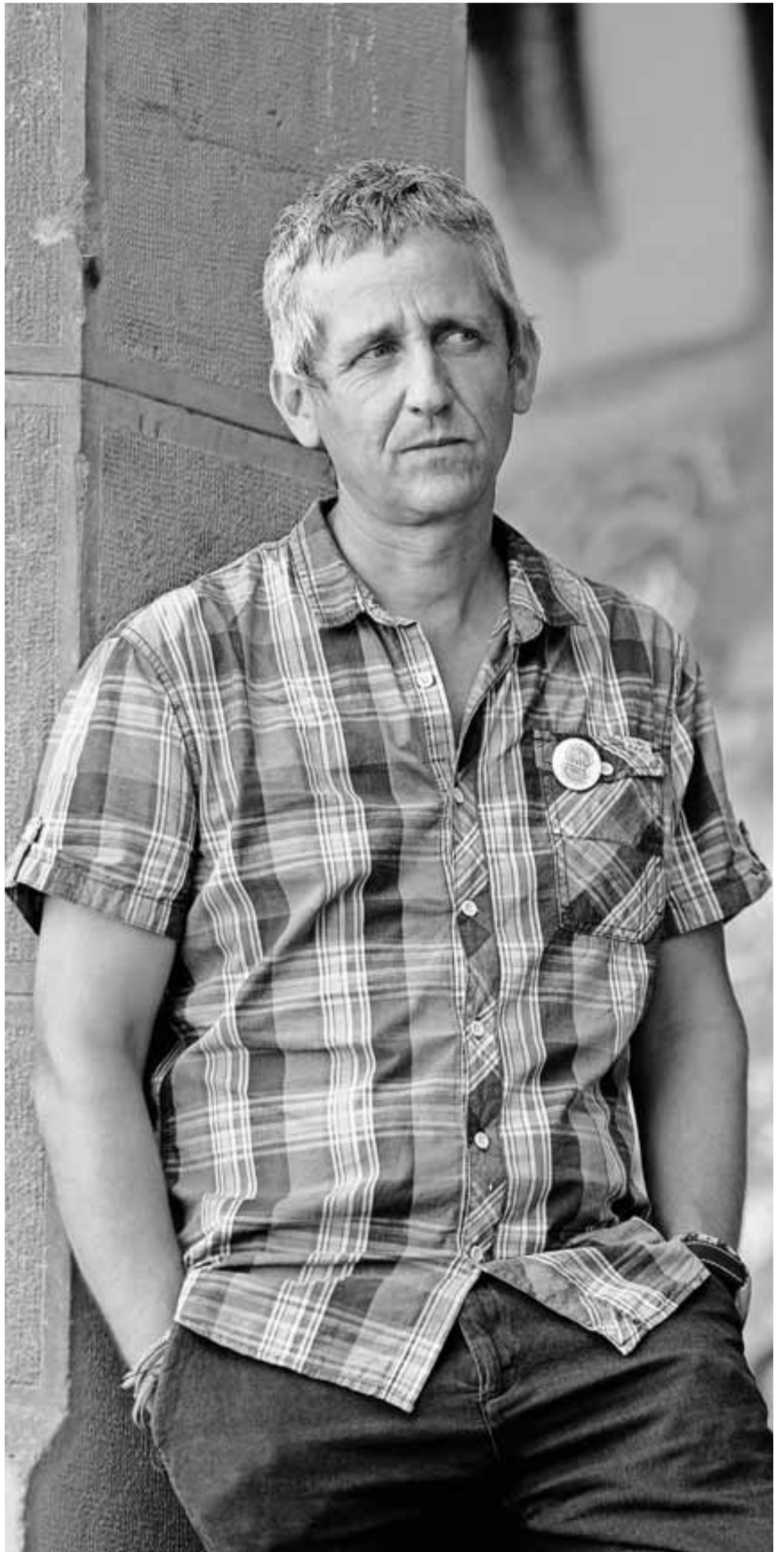
Sí, chocan con lo organizativo. Es lo que nos ocurrió a final de curso. Los profesionales de la mesa queríamos que los escolares volvieran a sus centros para despedir el curso, a sus amigos, a sus profesores... Que lo hicieran en grupos pequeños, en el patio... Había muchas maneras. Pero no tuvimos mucho éxito (se ríe).

Entonces, ¿qué están pensando para el nuevo curso?

Si nos confinan de nuevo, por ejemplo, que haya docentes que puedan ir a ver a sus alumnos a sus casas. Físicamente. Y que no se comuniquen con ellos solo por teléfono o videollamada. Si en lo sanitario se ha aprendido y avanzado desde el comienzo de la crisis, en lo social y lo educativo, debemos hacer lo mismo.

Tienen razón en que hay que contemplar los derechos de los menores y cómo han vivido y viven la pandemia. Pero, para muchas familias, aunque estén preocupadas por la salud física y mental de sus hijos, su principal inquietud es cómo conciliar. ¿A muchos les da algo si no hay clases presenciales en septiembre?

Pero es que el problema de la con-



Jon Etxeberria Esquina, nacido en Irún (Guipúzcoa) hace 48 años, en el Casco Viejo de Pamplona.

E.BUXENS

ciliación no es un nuevo. ¡Ya lo teníamos de antes! Lo que pasa es que lo gestionábamos con los abuelos. Y desde que empezó la crisis ya no se pueden hacer estos 'apaños' ni poner estos parches. Pero la conciliación es básica porque, sin ella, no hay economía. Sin embargo, no tenemos que enfocarla desde la perspectiva de los padres, como un 'aparcamiños'. Como colegios, escuelas infantiles, campamentos u otros lugares donde 'dejar' a los niños para trabajar. Hay que ofrecer una atención integral a la infancia y adolescencia, con espacios de socialización, juego y aprendizaje. Con adultos educadores distintos a sus familias.

¿En qué servicios están pensando para mejorar la conciliación?

Por ejemplo, para familias con niños pequeños, resultan muy interesantes los 'espacios familiares'. Son lugares, en espacios públicos, en los que se puede tejer una red para que un día unos adultos cuiden de unos niños; y otro día sean otros. Como si fueran familias amigas, aunque no lo sean, y con la supervisión de un educador. También es muy positivo el ocio familiar, porque muchas familias viven muy aisladas. ¿Cómo vamos a pretender que los niños se socialicen con otros si sus padres no lo hacen? Por eso, hay que generar espacios de encuentro. Y, por supuesto, también hay que apostar por lo que ya existe: las escuelas infantiles y la contratación de personas para cuidados en los domicilios. Los centros de trabajo también deberían colaborar y ceder espacios en los que puedas estar los menores.

¿Ocio en verano?

Además de la preocupación por el final y el comienzo del curso, en la mesa debatieron mucho sobre cómo organizar el verano...

Queríamos que hubiera actividades de ocio y tiempo libre y hablamos con ayuntamientos, asociaciones... Considerábamos que, ya que los niños llevaban más de tres meses sin colegio y sin contacto con otros menores, era bueno que hicieran actividades en verano, adaptando los horarios, los lugares, el número de niños... Para mantener en todo momento la higiene y la seguridad. En algunos municipios se están haciendo pero en otros, no. Hay mucha desinformación. Además, la gente sigue teniendo miedo, lo que es entendible. Por eso, en algunos lugares en los que se habían organizado campamentos urbanos u otras actividades, finalmente se han tenido que cancelar por falta de asistentes. Las familias, en el último momento, no se han atrevido a llevar a sus hijos por miedo al contagio.

A veces, resulta difícil alcanzar el equilibrio. Es cierto que los niños tienen que relacionarse con otros pero es lógico que haya recelos porque el virus sigue ahí...

¡Claro! Pero, ¡no podemos meter a los chavales en un congelador mientras dure la pandemia! ¡No pueden estar dos años o el tiempo que sea en casa! Sería un error. Hay que seguir organizando actividades en espacios controlados, seguros... Por ejemplo, que no se hagan juegos de contacto o que si se juega al 'pilla-pilla', se toquen con un 'churro' de los de la piscina... No podemos negar la realidad. Hay que aprender a convivir

con el virus.

¿Qué efectos ha provocado el confinamiento en niños y adolescentes? ¿Ha habido más problemas de salud mental?

Efectivamente. Han aumentado un 40% este tipo de realidades. Han empeorado los menores que ya tenían problemas y han surgido otros nuevos en niños que nunca los habían manifestado. Aún no hay datos concretos porque se está haciendo un estudio. Pero no hace falta ser un lince para darse cuenta de que van a ser negativos.

Sin embargo, prevemos que lo peor llegue en el otoño, coincidiendo con el pico de la crisis económica. A los primeros que va a afectar el paro, los descensos de ingresos es a las familias y, claro, a los menores.

Aunque, como dice, seguimos viendo en la incertidumbre, ¿cómo prevén que vuelvan psicológicamente los niños al colegio?

Va a ser difícil después de seis meses sin pisar las aulas. Les resultará más sencillo a quienes hayan participado en campamentos o ac-

tividades de ocio en verano porque ya están más concienciados con la higiene (el lavado de manos, mantener la distancia de seguridad, el uso de mascarillas cuando no es posible...). A algunos les costará volver a clase porque han estado a gusto en casa; otros, lo harán con miedo, porque ya manifestaron ese sentimiento cuando empezábamos a salir a la calle... Habrá también quienes hayan pasado o estén atravesando un duelo porque han tenido pérdidas en la familia, como abuelos, padres...

Al hablar tanto de los derechos de los menores, habrá quién piense que son unos mimados...

Pero no es así. Cuando hablamos de los derechos de la infancia y la adolescencia, nos referimos a que tienen derecho a ser ciudadanos, a tener responsabilidades, a opinar... Ellos también tienen su propia opinión sobre lo que ha pasado y está sucediendo. Y es lo que hemos querido hacer con esta campaña: darles voz. No hablamos de niños mimados a los que se les consiente todo.

“Si tenemos más en cuenta a los menores y les damos voz, nos irá mejor como sociedad”

S. E Pamplona

A mediados de marzo, cuando España entró en el estado de alarma y todo el mundo se confinaba entre las cuatro paredes de su casa, de un día para otro, varios profesionales de la salud, la educación y los derechos sociales, tanto de la esfera pública como de la privada, de las asociaciones del llamado 'tercer sector', se unieron para poner en marcha una mesa sobre la situación de la infancia y la adolescencia, los grandes olvidados del confinamiento. En estos casi cinco meses, médicos, profesores, psicólogos, trabajadores y educadores sociales... han elaborado documentos con sus respectivas recomendaciones sobre la salida de la crisis, la conciliación familiar y una guía de higiene para el ocio educativo. El portavoz de la plataforma, el educador social Jon Etxeberria Esquina, recuerda estas propuestas multidisciplinares.

¿Por qué se creó esta mesa?

Inicialmente, para aliviar las consecuencias del confinamiento entre los menores. Al principio, se tenía una idea bastante romántica de que los niños estaban muy bien en sus casas con sus padres. Pero no siempre fue así. La pandemia ha puesto de manifiesto algo que ya existía: los hogares vulnerables. Pero aún han quedado más patentes por la 'brecha digital'. Igual que se han visto las 'costuras' del sistema sanitario, también las de las familias. Aunque se ha hecho un gran esfuerzo por llevar ordenadores a todos



Jon Etxeberria es educador social en la asociación Nuevo Futuro. BUXENS

los hogares. La pandemia ha puesto de manifiesto que los menores han sido invisibles. Y nuestro futuro como sociedad, dependerá de cómo les tratemos. Si les tenemos más en cuenta y les damos voz, nos irá mejor.

La situación de los menores durante el confinamiento es lo que se abordó al principio, pero luego han ido tratando otros temas...

Según la situación. Hemos trabajado sobre la salida de la crisis, los retos de la conciliación familiar, una guía de higiene... Las medidas de higiene, desde el principio, son siempre las mismas, pe-

ro hay que recordarlas. Los niños que ahora en verano han participado o están participando en campamentos (de varios días, urbanos) o en grupos de ocio educativo, las tendrán más interiorizadas que el resto para el comienzo del curso. A otros niños les va a costar más trabajo ir con las mascarillas, no tocar a sus compañeros, lavarse las manos después de cada actividad... La educación sanitaria debe inscribirse en los programas educativos de manera transversal y aprendemos practicando.

¿Qué recomiendan?

Un lavado de manos con jabón como si fuera un ritual, al cambiar de actividad. El gel hidroalcohólico se debe utilizar solo en situaciones específicas. Hay que lavar los materiales y los baños con lejía, desinfectar los espacios, evitar los juegos de contacto (son preferibles los de movimiento...) Ahora, en verano, recomendamos hacer actividades de ocio educativo al aire libre (patios, plazas...) Y si llueve o hace frío, son preferibles los espacios abiertos con cubiertas. Las mascarillas se dejarán en bolsas de papel con el nombre de cada niño en un colgador y se utilizarán dependiendo de la actividad.

Como educador de menores, ¿qué balance hace de la situación de los pisos de acogida? ¿Cómo se ha vivido?

Como en todas las familias, ha sido difícil. Y se ha hecho un trabajo de contención muy potente. Los chavales se han portado bien y han sido responsables. Para ellos, ha sido una prueba de resistencia muy fuerte. Pero, si nos vuelven a confinar, habría que cambiar muchas cosas.

¿Por ejemplo?

No puede ser que no se permita salir ni un minuto a la calle. En ningún otro país de Europa ha habido un confinamiento tan radical. Habrá que revisar lo que ha ocurrido y prepararnos como las ardillas para el invierno.

¿Y en su casa? ¿Cómo lo han llevado con hijas en edad escolar?

Bien. De todo se aprende. Aunque he sentido mucha impotencia por no poder ayudar más.

Un educador social con menores

Jon Etxeberria Esquina, nacido en Irún (Guipúzcoa) hace 48 años, es educador social con menores en la Asociación Navarra 'Nuevo Futuro' desde hace doce. Antes trabajó en los Servicios de prevención comunitaria de Fuenterrabía. Casado y con dos hijas de 13 y 10 años, es el responsable en España de una red internacional de educadores de calle (*Dynamo International Street Workers Network*, presente en todo el mundo)

Campaña publicitaria para escuchar las necesidades de los niños y adolescentes ante la situación actual

Niños que disfrutaron del confinamiento con sus padres en casa. O adolescentes que sufrieron ansiedad por no poder salir a la calle. Menos felices con los juegos de mesa o angustiados por el miedo al contagio tras la pérdida de la abuela por covid 19. Los menores han vivido y continúan viviendo esta situación de pandemia mundial de muchas maneras. Pero, coinciden los expertos, apenas se les ha escuchado. Con el objetivo de darles voz y posibilitar que compartan sus preocupaciones para ver cuáles son sus derechos y necesidades, la mesa 'Covid 19 e infancia y adolescencia en Navarra', que comenzó su trabajo en marzo, ha puesto ahora en marcha una campaña publicitaria (vídeos y anuncios) protagonizada por menores y con el eslogan 'Contamos contigo. Zurekin baita ere', en castellano y euskera, para dar a conocer su labor. Impulsada por la productora *Kontuka*, la campaña ha sido financiada por el Gobierno de Navarra (los departamentos de Salud, Educación y Derechos Sociales). La mesa la integran, además de representantes de estas consejerías, miembros de la Asociación Navarra Nuevo Futuro, Herrikoa (red de apymas mayoritaria en la red pública), Unicef Navarra-Alianza por la infancia, Red navarra de lucha contra la pobreza, los colegios profesionales de Educadores Sociales, Trabajadores Sociales y Psicología de Navarra, la Federación de Municipios...



Cartel de la campaña publicitaria sobre la mesa de infancia.